

## el cooperativismo hoy: la crisis como oportunidad

Estamos asistiendo a las impensadas consecuencias de una profunda crisis estructural, que tuvo su origen en los sistemas financieros de los países centrales, pero que afectó al conjunto del sistema capitalista mundial. Esta crisis derivó en un escenario de gran incertidumbre y de nuevas búsquedas que comprometen el futuro de la humanidad. Mientras los líderes globales se encuentran realizando las adaptaciones necesarias para garantizar la supervivencia del sistema de libre mercado, incluso apelando a la intervención del Estado, se presenta una gran oportunidad para quienes anhelamos el desarrollo de un modelo más humano, más equitativo, más inclusivo.

Es decir, nos encontramos ante un contexto favorable para el desarrollo del cooperativismo, un modelo de gestión cuya finalidad es el servicio y no el lucro, que puede constituir un aporte real a una verdadera democratización de la economía, para que se oriente en beneficio de las personas y no de las empresas multinacionales que le imponen sus intereses a los mercados desregulados.

En los últimos años, la especificidad de las cooperativas y su contribución al desarrollo económico y social en el mundo ha sido reconocida por organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y la OIT, así como por la Unión Europea. En el Informe del Secretario General de la ONU, de fecha 13 de julio de 2009, se destaca la importancia de las cooperativas en el desarrollo socioeconómico y la forma en que las cooperativas contribuyen a la soberanía alimentaria de los países, a la generación de energías renovables, a la creación de un sistema financiero más resiliente e inclusivo, y promueven el desarrollo empresarial, mediante la creación de empleo productivo.

Es más, la ONU acaba de declarar el 2012 como Año Internacional de las Cooperativas, a partir del reconocimiento del papel potencial de las cooperativas en la mejora de las condiciones sociales y económicas de los pueblos. En el proyecto de Resolución A/64/432, invita a los gobiernos, en colaboración

---

con el movimiento cooperativista, a adoptar las medidas adecuadas para crear un entorno propicio y favorable para el desarrollo de las cooperativas, y una asociación efectiva entre los gobiernos y el movimiento cooperativo, promoviendo e implementando una mejor legislación, la investigación, el intercambio de buenas prácticas, formación, asistencia técnica y fomento de la capacidad de las cooperativas, especialmente en los ámbitos de gestión, auditoría y técnicas de comercialización

Al respecto, el Director General de la Alianza Cooperativa Internacional, Iain Macdonald, señaló cómo la contribución del cooperativismo a la economía global se puede apreciar de manera clara al comprobar que las principales 300 cooperativas más grandes produjeron durante 2009 un trillón de dólares, lo que las convierte en la novena potencia económica del mundo, y que el cooperativismo genera cien millones de puestos de trabajo en el mundo, un 20% más que todas las multinacionales juntas.

Este reconocimiento a nivel mundial constituye una gran oportunidad para el cooperativismo de demostrar su capacidad de contribuir al desarrollo sostenible, a la erradicación de la pobreza y a la creación de medios de vida en diversos sectores económicos de las zonas urbanas y rurales. Se trata de la convergencia, sostenida y demostrada desde nuestro movimiento a lo largo de su historia, de valores que apuntan a la transformación social y la eficiencia en el plano de la gestión.

En nuestro país, con políticas estatales que promueven la creación de cooperativas y el desarrollo del sector, el potencial de crecimiento del cooperativismo es enorme. El desafío principal es, entonces, ocupar ese espacio: avanzar en la integración del sector y trabajar para mostrar cómo el desarrollo de la economía social, junto a una participación incrementada de las cooperativas, puede contribuir a delinear un modelo de país que conjugue crecimiento económico con equidad, democracia y justicia social.